

Dios y Covid-19

Buscando respuestas bíblicas a cinco preguntas comunes

Esta crisis de la coronavirus nos afecta a todos de diferentes maneras. Algunos están cansados de estar en cuarentena o se están volviendo impacientes con las autoridades o con sus hijos. Otros se encuentran en un hospital, tratando de respirar o ayudando a otros a sobrevivir. ¿Dónde está Dios en esta crisis? ¿Cuál es una manera apropiada de hablar sobre el Covid-19? Podemos aprender mucho de la manera en que el Señor Jesús intervino en una calamidad familiar descrita en Juan 11. Lázaro había muerto. Cuando Jesús llegó, Marta salió a su encuentro. Le dijo, “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” (11:21). Lo que sigue es una discusión teológica que terminó con una profunda revelación: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (11:25). Luego llegó María. Cayó a los pies de Jesús. Expresó su dolor y su frustración con las mismas palabras que su hermana Marta (11:32). La reacción de Jesús hacia María fue diferente. Leemos que “se estremeció en espíritu y se conmovió” y luego, “Jesús lloró” (11:33, 35). Eso es lo que María necesitaba ver: las lágrimas de su Maestro. ¿Qué es más importante: el enfoque teológico o el enfoque pastoral? ¡Ambos! Pero necesitamos sensibilidad y la guía del Señor para saber cuál enfoque se necesita en cada situación.

Una frase en un artículo que leí la semana pasada me hizo detenerme a pensar: “En tiempos de crisis, necesitamos desesperadamente sana teología”. Recordé una correspondencia en el año 2010 cuando nuestro hijo pasó 6 semanas en Cuidados Intensivos después de una complicada operación de corazón. En esos meses recibí muchos correos electrónicos. Uno de ellos fue de una mujer cristiana que yo no conozco. Ella estaba desesperada. Su hijo de 10 años también tenía un problema cardíaco. Ella me contó que Dios le había dicho repetidamente que Él se iba a glorificar sanando a su hijo. Este mensaje fue confirmado por muchos textos bíblicos, mensajes proféticos y palabras de aliento de sus amigos cristianos y de su iglesia. Pero su hijo acababa de fallecer en el hospital. Ella ahora se sentía entumecida y muy sola. “En un día”, escribió, “he perdido a mi hijo y también a mi Dios. ¿Cómo puedo creer en un Dios que dice que me ama y luego permite que mi hijo muera? ¿Cómo puedo confiar en un Dios que no hace lo que dice que va a hacer?” Nunca he olvidado este intercambio de correos electrónicos. La manera en que entendemos a Dios determina lo que esperamos de Él y afecta la manera en que vemos nuestra vida. Esto puede fortalecer nuestra fe o destruirla. Es cierto, en tiempos de crisis, necesitamos desesperadamente tener sana teología.

1. ¿Puede una plaga venir de la mano de Dios?

Una forma de pensar que escucho con frecuencia por estos lados es: ‘una enfermedad o una plaga no armonizan con el carácter de Dios. Por lo tanto, nunca pueden venir de Su mano’. Jesús explicó a sus discípulos que ni siquiera un pajarillo “cae a tierra sin vuestro Padre” (Mateo

10:29). ¿Cuál fue la lección? Que Dios Padre es soberano, que Él está involucrado en todos los detalles de nuestra vida. Nuestra experiencia con este coronavirus es nueva para todos nosotros, pero las plagas han existido durante muchos años. ¿Qué dice la Biblia sobre Dios y las plagas? Palabras como plaga, peste y pestilencia aparecen muchas veces en las Sagradas Escrituras. Al leerlas, descubrimos que las plagas también están conectadas de alguna manera a la voluntad de Dios.

¿Recuerda usted las 10 plagas de Egipto? Plagas de ranas, moscas, langostas y granizo. Dos de estas plagas eran enfermedades: en el ganado (Ex. 9:1) y también en los seres humanos (Ex. 9:8). Recuerde que todas estas plagas vinieron de la mano de Dios. Más adelante, leemos que Dios animó a los israelitas a ser fieles a su pacto, y les advirtió que, si eran desleales al pacto, “Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto... yo enviaré pestilencia entre vosotros...” (Lev. 26:25). Las Sagradas Escrituras dejan claro que a veces Dios permite las plagas, y que a veces incluso vienen de Su buena, sabia y justa mano. Hacemos bien en incluir esta realidad Bíblica en nuestro entendimiento de cómo es Dios.

2. ¿Puede una plaga ser un juicio de Dios?

En Números 16 leemos de una rebelión contra la autoridad de Moisés y Aarón, el liderazgo elegido por Dios. Dios castigó esta rebelión enviando una plaga entre el pueblo de Israel que mató a unas 14.700 personas (16:46-50). En 2 Samuel 24 leemos sobre el juicio de Dios sobre un pecado del Rey David. Dios envió a David un profeta llamado Gad con un mensaje extraño. David debió escoger entre tres castigos: siete años de hambre, tres meses de guerra o 3 días de peste. David eligió el último. “Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres” (24:15). Esta historia se repite en 1 Crónicas 21, donde la peste se describe como “la espada de Jehová” (21:12).

Dada esta conexión entre enfermedad y juicio, era común para los judíos pensar que una enfermedad *personal* era siempre la consecuencia de un pecado *personal*. Los amigos de Job estaban convencidos de que Job estaba sufriendo porque había pecado de alguna manera. Pero en las Sagradas Escrituras leemos que, con el permiso de Dios, Satanás fue la causa de los sufrimientos de Job.¹ Cuando se encontraron con un ciego, los discípulos le preguntaron a Jesús, “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:2-3). Desde los sucesos de Génesis 3 vivimos en un mundo caído. Las enfermedades, las plagas y los desastres naturales están relacionados con el pecado, pero el pecado en *general*. Cuando Dios dice que una enfermedad o una peste es un juicio sobre una persona en particular (como Ananías y Safira en Hechos 5) o sobre un grupo de personas (1 Cor. 11:23-32), entonces sabemos que este es el caso. Pero cuando Dios no ha revelado este propósito, sea muy cuidadoso al expresar su opinión. El decir que un evento es un juicio de Dios puede causar mucho daño. Recuerde que estamos viviendo en el tiempo de la gracia y no de juicio, un tiempo

¹ La creación se corrompió después de que rechazamos a Dios. Leemos que Satanás tentó. Adán y Eva pecaron. Y a causa del pecado, Dios maldijo Su creación (Génesis 3:17-18) y la sometió a vanidad: “Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza” (Rom. 8:20). Pero en esperanza. Con Dios siempre hay esperanza: la redención y la restauración siempre han sido parte del plan eterno de Dios para con Su creación.

en el que Dios es paciente con todos nosotros, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

3. ¿Es el Covid-19 una señal del fin del mundo?

En Lucas 21 el Señor Jesús dio algunas señales que ocurrirán antes del fin. Habló de guerras y que habrán “grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo” (21:10-11). En su segunda carta a Timoteo, el apóstol Pablo dice que en los “postreros días” habrá un aumento en actitudes como ser “amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos...” (3:1-2). Hoy en día vemos muchas de estas características a nuestro alrededor. ¿Dónde deberíamos ubicar estos “postreros días”? La carta a los Hebreos comienza diciéndonos que en el pasado Dios habló “muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos *postreros días* nos ha hablado por el Hijo...” (1:1-2). Si estos “postreros días” se refieren al tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo, estamos hoy viviendo en la fase final de estos postreros días.

Covid-19 nos muestra que las plagas mundiales como aquellas descritas en el Apocalipsis *pueden* ocurrir. Covid-19, al igual que las guerras, los terremotos, el creciente materialismo, la codicia, el orgullo y la inmoralidad sexual también nos recuerdan que el fin está cerca. Es fácil estar tan ocupados con esta vida que olvidamos que nuestros días en la tierra son limitados y que podemos usarlos para hacer “tesoros en el cielo” (Mateo 6:20). Las palabras de Jesús siguen vigentes: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). A medida que nos acercamos al final, el corazón del cristiano no tiene por qué temer. “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.” Además el Señor Jesús dice “Ciertamente vengo en breve” (Apoc. 22:17-20). Pase lo que pase, enfrentamos el futuro con confianza y esperanza. Pero se nos advierte contra el uso de eventos, como Covid-19, para calcular y sugerir fechas: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36).

4. ¿Puede un cristiano morir de Covid-19?

El Salmo 91 siempre ha sido un salmo popular. Es costumbre entre muchas familias en Sur América el tener una Biblia en sus salas de estar - abierta en este Salmo. El pensar es que este acto protegerá sus hogares. Así comienza este hermoso Salmo: “El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré”. Luego continua con una promesa: “Él te librará del lazo del cazador, De la peste destructora” (91:1-3). Esta referencia a ser librado de la peste destructora ha hecho que este Salmo se haya vuelto más popular en este tiempo de coronavirus. ¿Afirma este Salmo que Dios protegerá a los creyentes de Covid-19?

Debemos empezar recordando que este Salmo es una canción judía, cantada por el pueblo de Israel. ¿Significaba este Salmo que un israelita no podía morir de peste? Creo que no. Este es un buen momento para recordar que algunas de las promesas de Dios son condicionales, otras no. Por ejemplo, varias veces se nos dice que Dios protegió automáticamente a los israelitas de las plagas de Egipto (8:22; 9:4; 10:23). Pero para la última plaga, la muerte del primogénito, a los israelitas se les prometió protección (Ex. 11:7), pero sólo si sacrificaban un cordero y pintaban los marcos de las puertas de su casa con su sangre, “y veré la sangre y pasaré de

vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto” (Ex. 12:13). Para esta última plaga, la promesa de protección de Dios era *condicional*. Como ya hemos visto, cuando los israelitas eran infieles a las promesas de su pacto, a veces Dios usaba una plaga o peste para castigarlos o llamarlos al arrepentimiento. Es evidente que el Salmo 91 no prometía una protección automática y general a todo israelita.

Nosotros los cristianos, el pueblo del nuevo pacto, también hemos recibido unas promesas maravillosas. En su segunda carta, el apóstol Pedro les recuerda a sus lectores que Dios “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina” (1:4). Hemos nacido de nuevo. Hemos sido reconciliados con Dios. Tenemos vida eterna y nunca seremos condenados (Juan 5:24). Estas promesas descansan en la obra terminada de Cristo en el Calvario. No están condicionadas a nuestro buen comportamiento. Pero Dios también nos ha dado promesas condicionales. Por ejemplo, en Filipenses 4:6-7 encontramos una hermosa promesa, que “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. ¿Ha visto usted alguna vez a un cristiano estresado? ¡La mayoría de nosotros tenemos experiencia con el estrés! ¿Por qué será que en esos momentos la paz de Dios no protege nuestras mentes? Esta promesa tiene una condición en el verso anterior: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. ¡Y ahí está nuestro desafío diario! La muerte de Cristo nos muestra, entre otras cosas, que Él no vino a librarnos del sufrimiento. Nos muestra que Cristo se ha unido a nosotros en nuestros dolores. Él sabe cómo nos sentimos. La resurrección del Señor Jesús no garantiza que no podamos ser infectados o morir por Covid-19. Pero Su resurrección si nos garantiza la vida eterna. Como me escribió un amigo canadiense la semana pasada, “La enfermedad no nos puede hacer daño, ¡aún si nos mata!” ¡Esto es verdad! Reflexione e internalice esta verdad.

5. Si Dios habla a través de esta crisis, ¿qué está diciendo?

Dios habla de diferentes maneras a diferentes personas en diferentes momentos. La forma normal de Dios de hablar al cristiano es a través de la Biblia. Por eso la llamamos la Palabra de Dios. Mientras la leemos y meditamos en ella, a menudo Dios habla a nuestros corazones. Pero Dios también puede hablar a través de lo que vemos en la naturaleza (Rom. 1:20), o a través de otras personas, o a través de un sueño o de alguna otra manera especial (1 Cor. 14:1). A veces al hacerle frente a una decisión difícil, nos gustaría que Dios hablara como Waze o Google-Maps: ‘en el próximo cruce, gire a su izquierda...’. Sin embargo, en esos momentos se nos invita pedir sabiduría, y utilizar esta sabiduría para tomar decisiones que honran a Dios (San. 1:5). Dios también puede hablar a través de nuestras circunstancias. ¡Nuestro Dios puede hacer 9 millones de cosas diferentes al mismo tiempo! De seguro que Dios está hablando a través de esta crisis de corona a diferentes personas de diferentes maneras y con mensajes diferentes. Tal vez nos está llamando a todos a cuidar mejor este planeta. Para algunos incrédulos el Señor quizás les está recordando lo vulnerables que son, que tienen menos control de sus vidas de lo que piensan, que la muerte es inevitable - la gente inteligente suele prepararse para lo inevitable. En esta crisis muchos pueden sentir su vacío, y ser movidos a buscar y encontrar al Señor Jesús.

A través de esta crisis Dios también puede estar hablando a muchos cristianos e iglesias, forzándolos a mejorar su teología: ver a Dios Padre como Él mismo ha escogido revelarse en

las Sagradas Escrituras - y no como ellos desearían que Dios fuera basándose en una selección de textos bíblicos favoritos y en una gran cantidad de testimonios personales. Tal Dios 'creado por nosotros mismos' no existe. Poner nuestra confianza en ese Dios 'creado por nosotros mismos' tarde que temprano nos va a decepcionar. En este tiempo de cuarentena, algunos se darán cuenta de que su salud, comodidad y prosperidad material no son la prioridad central de Dios. El Señor Jesucristo es central en los planes de Dios y nosotros somos secundarios. Somos creados para Su gloria. Tal vez a través de esta incertidumbre aprenderemos a confiar más en Él, y a desarrollar una tenacidad similar a la de Job, que en medio de su crisis exclamó: "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15). Tal vez Dios está buscando hablarle personalmente. Esta crisis puede ser un llamado a pasar más tiempo buscando el rostro del Señor o profundizando en Su Palabra. Quizá es el momento para perdonar a alguien o buscar la restauración de una relación rota. Puede ser que Dios le está llamando a que confiese y se aparte de un pecado (2 Cron. 7:14). Es muy posible que, para algunos, el Señor está buscando aflojar su conexión con su trabajo o carrera actual, para hacerlos dispuestos a considerar un llamado a la obra misionera o algo nuevo que Él les quiere dar. Como el joven Samuel, tal vez todos haríamos bien en tomar el consejo del sacerdote Eli, y orar regularmente, "Habla, Jehová, porque tu siervo oye" (1 Sam. 3:9).

Conclusión

Nuestros periódicos y noticieros están repletos de información relacionada con el Covid-19. ¡Se está volviendo hasta cansón! En algunas personas, el temor los está limitando. Si esta es su experiencia, lo animo a que lea y medite en los Salmos 23 y 46. Nuestro Señor Jesús nos dice, "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí" (Juan 14:1). El creer o confiar en Dios, en Su presencia con nosotros y en Sus promesas es una decisión que podemos tomar. A través de nuestro dolor y también a través de esta crisis mundial Dios está obrando y está logrando Sus diversos propósitos. Y cuando nos lleguen esos días difíciles, "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno Socorro" (Hebreos 4:16).

Felipe Nunn
Eindhoven, Países Bajos
Mayo de 2020

Fuente: www.philipnunn.com